

mo le haveis dado. Recibid en fin om-
nages dignos de vuestra magesta infi-
nita ; escuchad los ruegos mas santos,
que se hicieron jamás á los pies de vues-
tro thono ; aceptad las mayores , y mas
preciosas ofrendas , que se consagraron
jamás en vuestros Altares. Dichoso an-
ciano , viuda dichosa , testigos fieles
de los mysterios que se cumplen , con
quanta razon esperais la muerte en
paz ! Haviendo visto ya con vuestros
ojos al deseado de las naciones , al de-
seado de los collados eternos , cerrad-
los sin pena á todas las cosas de la tier-
ra. No , no hay cosa alguna en la tier-
ra , que merezca que la mireis. O,
quién pudiera concedernos , aunque
fuese á peligro , y à precio de nues-
tra vida , la felicidad que gozais ! *Bea-
ti oculi , qui vident , quae vos vide-
tis.*

Tal es , señores , el admirable exem-
plo , que nos propone hoy la Iglesia pa-
ra inspirarnos un nuevo zelo de la obser-
van-

vancia de la Ley. Una Virgen , que se
sujeta ciegamente á lo que la ley pres-
cribe ; aunque la ley no se huviese he-
cho para ella , la sumision , que debe á
una simple señal de la voluntad de Dios ;
la edificacion , que debe al proximo , la
fidelidad , que se debe á sí misma , son
para ella todas las leyes ; ni aun era me-
nester tanto para obligarla á empre-
nderlo todo , y á executar lo todo. Dice
por boca de Tertuliano : No solamente
haré lo que se me manda positivamente ;
me sujetaré á mas à todos los consejos,
y á todos los deseos de mi Dios ; esten-
deré à mas mi rendimiento , hasta una
complacencia gratuita , y sin limites ,
hasta una especie de lisonja delicada en
la execucion de quanto pareciere de su
agrado , y aun de su mera inclinacion :
*Non tantum Deo obsequi , sed etiam adu-
lari volo.* Comparemonos con este exem-
plar , y avergoncemonos de nosotros
mismos. Qué nos predica todo este modo
de obrar ? Porque , como dice San Ber-
Tom. IV. Hh nar-

nardo, no se purifica Maria para si misma, como ni su Hijo fue circundado para si mismo. Todo fue para nosotros, y para enseñanza nuestra. Pues qué pensais de esto? Basta por si esta conducta para condenar estos indignos miedos, que tenemos tantas veces de hacer demasiado, de hacer mas de lo que pide nuestra obligacion? Basta por si para condenar tantos vanos discursos como hacemos sobre lo que es de consejo, y de precepto riguroso? Basta por si para condenar esta vergonzosa cobardía, con que nos atenemos, con que nos aplicamos servilmente á la letra de la ley, sin atender á su mente, ni querer jamás cumplirla, segun toda su extension? Como si Dios no tuviera, con que recompensar los mayores servicios, ó no mereciera, que se hiciese mas por él. En vano (dice Pedro de Blois) nos enseña Maria á pasar mas allá de aquello á que estamos obligados, y á hacer á Dios algunos sacrificios voluntarios, que

absolutamente no pide: *Docuit nos debitis supererogare indebita, quae quanto indebita, tanto magis gratiora.* En vano nos enseña, dice Dionysio Cartusiano, que una obediencia heroyca, y perfecta no regatea, no disputa, ni anda en cuentas con el Señor, si no dà generosamente mucho mas de lo que se le manda: *Perfecta obedientia plus peragit, quam tenetur.* En vano nos enseña, dice San Agustin, que hay muchas cosas, que se deben hacer, aunque la ley no las ordene rigurosamente; que se deben hacer, digo, por un principio de amorosa liberalidad, que no pone limites á sus obsequios, ni los conoce en los deseos de agradar á Dios, de adelantarse, de salir al encuentro á sus preceptos, y aun á las insinuaciones de su voluntad: *Multa sunt facienda, non jubente lege, sed libera charitate.* No entendemos nosotros este lenguaje, y esta doctrina moral nos parece incomprehensible; huviera andado la Santissima Virgen en

estas delicadas disputas , en que vosotras andais ? Quando se os propone alguna idea de perfeccion , luego decís : No estoy obligada á tanto ; no manda Dios tanto : no puedo tanto : eso es querer estrecharme demasiado ; sería menester hacerme una gran violencia para sujetarme à tanto. Yo me contento con salvarme , y no aspiro á ocupar las primeras sillas de la gloria. Bastante estrecha es la ley ; para qué estrecharla , y cautivarme mas ? Pues qué , no puede una salvarse cumpliendo precisamente con lo esencial ? Huviera discurrido asi la Santísima Virgen , ni se huviera determinado con vosotras os determinais , quando se trata de seguir una inclinacion , y contentar una passion , con tal , que no os lleve à los ultimos extremos ? El pecado mortal causa horror. Por lo menos debo creer , que asi lo concebís. Pero ofender á Dios venialmente , os parece una bagatela ; exponerse con descuido á las tentaciones , buscar

car con temeridad la ocasion de caer en faltas groseras ; todo esto à vuestro parecer no es incompatible con la fidelidad , con el puntual cumplimiento , que debemos á la ley. Se pretende observar la ley , y hacer burla , y murmurar , y disiparse. Observar la ley , y pasar los dias sin hacer obra buena , y en la mayor ociosidad ; observar la ley , y dar siempre oídos á la misma propension , à la vanidad , à la ostentacion ; observar la ley , y no faltar á ninguno de los concursos mundanos ; y seguir todas las modas mundanas , y holgaros à toda satisfaccion en las diversiones mundanas ; observar la ley , y vivir en el regalo , idolatrar vuestro cuerpo , leer libros profanos , admitir visitas sospechosas , y cultivar empeños amorosos. Pregunto ; huviera vivido la Santísima Virgen , como vosotras vivís , à pesar de las estrechas obligaciones , que haveis contrahido , y confesais , que debeis absolutamente cumplir con la mayor

exac-

exactitud? Este Evangelio, que nos manda aborrecernos á nosotros mismos, mortificar nuestra carne, reprimir nuestros apetitos, renunciar las pompas del siglo, huir del mundo, llevar nuestra cruz; este Evangelio, que nos manda dexar de corazon nuestras enemistades, perdonar sinceramente, hacer bien á nuestros enemigos, no decir cosa que pueda ofender á otro, quitar toda ocasion de escandalos al proximo, darle buenos exemplos, contribuir en algunas ocasiones á su enmienda, y á su perfeccion; este Evangelio, que nos manda no apoyar nuestras esperanzas en las criaturas, no poner nuestro corazon en las riquezas, y honras perecederas, mirarnos como extrangeros, y desterrados en la tierra, pensar en la eternidad, suspirar por los bienes eternos, buscar á Dios en todas las cosas, no obrar sino por él, no amar sino á él; oír á Jesus crucificado, como á nuestro Maestro, seguirle como á nuestro Pastor, imitarle

como á nuestro exemplar; este Evangelio, digo, no es nuestra ley? Referir por menor todas estas obligaciones, no es hacernos por menor á la memoria otras tantas infracciones de ellas? Cotejemos con el exemplar de una Virgen obediente á una ley, que no la comprehende, este falso systema de conciencia, que nos formamos, y á cuyo abrigo nos creemos vanamente autorizados, para no tomar de la ley sino lo que nos agrada, y dexar lo que ofende nuestra inclinacion, y nuestra delicadéz. Cotejemos con este exemplar estos engañosos temperamentos, que cada dia inventamos, para acomodar la ley á nuestras inclinaciones, para juntar á Dios con el mundo; al espíritu, y á la gracia con la carne, y el pecado. Cotejemos con este exemplar estas injuriosas sutilezas sobre la ley, que interpretamos á nuestro modo, torcemos, violentamos, falsificamos, y damos mil vueltas para encontrar el medio de eximir

mirnos de su yugo, sin que parezca, que nos rebelamos contra Dios. Cotejemos con este exemplar estos especiosos principios, estas sofisticas agudezas, en que procuramos apoyarnos, para adormecer nuestros remordimientos, para alenarnos en nuestros temores, para disfrazar à nuestros mismos ojos nuestra mala voluntad, el riesgo de nuestra salvacion, la corrupcion de nuestro corazon. Cotejemos con este exemplar estos privilegios, que creemos se nos deben, estas singularidades, que afectamos, estas dispensas, que pretendemos, estos pretextos, con que nos lisonjamos, estas necesidades frívolas, estas necesidades imaginarias, estas imposibilidades quimericas, iluxiones del amor proprio, de que nos dexamos engañar groseramente, en que nos fundamos, para descargarnos de el peso, y gravamen de la ley, y para fabricarnos una religion acomodada, sin violencia, sin cruz, sin penitencia.

En

En la edad, en que estoy, dice una señora de pocos años (permitidme, señoras, esta relacion por menor de vuestras excusas, que os hará entender hasta dónde se estiende la ceguedad en esta materia) en la edad, en que estoy, se debe esperar de mí menos afectacion, menos cuidado en los vestidos. Mi intencion es quedarme en el siglo; para qué, pues, he de entrar en una reforma, que persuada, que lo quiero dexar? Yo me visto como se visten de ordinario las personas de mi sexo; no quiero afectar singularidad: gusto de las galas, del lucimiento; pero esto es para mí sola, este es todo mi entretenimiento. La modestia no se acomoda tal vez con la desnudéz de los brazos, ni con el escote demasiado; pero esta es la moda, y yo no puedo dexar de seguir el uso introducido; no tengo mala intencion, y sentiria mucho ofender à Dios. Doy oídos sin reparo à ciertas conversaciones; respondo à ellas con alguna libertad;

Tom. IV. li mis

mis modales son demasiado vivas, y alegres; no sería malo tener alguna mas moderacion, y reserva; pero quièn podrá observarla en las concurrencias? Fastidiaría al mundo con mi seriedad, y no quiero ser molesta á las otras, ni á mí misma. Por otra parte, en todo esto no tengo otro fin, que divertirme honestamente. El fuego del temperamento, y de la juventud hace excusables estas flaquezas. Yo tengo animo, dice una señora de mas edad, de vivir como buena christiana; no permita Dios, que yo me exponga á perderme; mas ni me precio de devota, ni quiero parecerlo. Dar algunas limosnas á los pobres, convengo en ello; convengo tambien en pagar con puntualidad el tributo de mis oraciones; no dexaré, si fuere necesario, de comulgar tambien en ciertos dias, y en ciertos tiempos; no tendré enemistades, ni comunicaciones amorosas; pero á mas de esto, de qué quieren hablarme, que quieren

de mí? A qué fin meterme en un plan de vida arreglada, que me ocupe? A qué fin tener horas de oracion, y leccion espiritual, que me destemplan la cabeza? A qué fin empeñarme en obras buenas, obras, que muchas veces lisonjean la vanidad, y que tal vez disipan, y consumen la vida? Hay por ventura alguna ley, que me prohíba la diversion, el sueño, la comida, el juego, la sociedad? Mi carácter, mis bienes, mi poca salud no me dispensan del trabajo, y con mas razon de la penitencia? Qué tengo yo de hacer con unos hijos, que ya son hombres hechos, y cuyo gobierno está á cargo de su padre? Mis criados tienen su conciencia, y edad para gobernarse por sí mismos. Usaré con moderacion de mi libertad; mas fuera de esto, quièn puede vituperar, que piense en gozar de las dulzuras de esta vida, y en pasar alegremente los pocos dias, que me quedan? A dónde iríamos á parar, si quisiera seguir este

moral? Asi disfrazan, señoras, asi justifican todos los dias à sus propios ojos sus engaños, asi substituyen sus pasiones à la ley. La dignidad, la edad, el exemplo, el placer, la costumbre, el honor mundano, las ocasiones forman, y arreglan todo el gobierno, y régimen de vida. La voluntad del Señor, dice San Bernardo, el Christianismo, el Evangelio nada influyen en el modo de vivir. Ay de mí! Ni aun se piensa en esto; y si se piensa, solo es para acomodar la voluntad del Señor, el Christianismo, el Evangelio à sus deseos: *De placito Dei ultima mentio est.* Mas en qué me he detenido? Qué dichosos seríamos, si no tuviésemos mas que reprehendernos, y guardasemos siquiera alguna atencion, algun miramiento à nuestro Soberano Dueño, quando faltamos al respeto, y obediencia, que le es debida! Con qué dolor, y con qué lagrimas de sangre debieramos, señoras, mirar una infinidad de christianos, que ha-

hacen burla de su Religion, que tienen verguenza de parecer aun en algo christianos, que hacen ostentacion, y vanidad de haver sacudido el yugo de Dios, que al parecer no tienen idéa, ni conocimiento de la ley, sino para menospreciarla, para criticarla, para condenarla? Cotejemos con el modelo, que nos ha dado Maria tantas infidelidades voluntarias, y à sangre fria; tantos desordenes, y excesos ocultos, y públicos, tantas prevaricaciones enormes, en medio de las quales se vive en el mundo, con tanta tranquilidad, como si no huviera ley, como si jamás se huviera oído hablar de ella, ò como si solo se huviera puesto, para que fuese abandonada, despreciada. Ah! qué reprehension, si la voz de nuestra razon, de nuestra conciencia, de nuestra fé, no se halla enteramente sufocada, qué reprehensiones no debemos darnos? La Santisima Virgen, la Madre del Verbo Encarnado, La Reyna del Cielo, y de la Tierra se sujeta ciega-

mente à una ley, que no la comprehen-
de; y nosotros, gusanos de la tierra, vi-
les criaturas, esclavos de Satanás, vic-
timas del Infierno, nos atrevemos á re-
belarnos abiertamente contra nuestro
Divino Legislador: le disputamos su po-
der, insultamos su autoridad, conde-
namos su sabiduría, peleamos contra
su santidad, frustramos su providencia,
irritamos su justicia, abusamos de su
bondad, nos reímos de sus amenazas,
despreciamos sus promesas, olvidamos
sus beneficios, murmuramos de sus pre-
ceptos, atropellamos sus mandamien-
tos, blasfemamos su santo nombre. Se-
guiráse sin dificultad una pasión, obe-
deceráse sin violencia à una infeliz cria-
tura, se daràn oídos con facilidad á to-
dos los apetitos de la carne, se vivirá
constantemente esclavo de la decencia,
de las modas, de las maximas, de los
caprichos del mundo; se verá con ale-
gria dominado del Demonio, baxo la
tyrania del pecado: nada se hace difícil
á

á los christianos, y nada hay, Señor,
que no les parezca bueno, como no sea
este su verdadero, y legitimo Señor.
Tratase de servirle, es necesario obe-
decerle? Los mas suaves ejercicios son
dificiles, penosos, impracticables, im-
posibles. Muy distantes están de ser asi
en realidad las cosas. Pero aun quando
se hallasen mayores dificultades en la
observancia de la ley, el exemplo, que
nos dà hoy la Madre de Dios, nos
enseña à vencer las repugnancias mas
fuertes. Su obediencia à la ley es una
obediencia ciega, que condena todas
nuestras excusas; acabo de haceroslo
ver. Exercitó tambien una obediencia
generosa, que confunde nuestra tibieza,
y floxedad; voy à manifestaroslo en la
segunda parte.